

José Watanabe: poesía, memoria e identidad

Cuadernos CANELA, 28, pp. 39-48

Recibido: 20-IX-2016

Aceptado: 12-XII-2016

Publicado, versión impresa: 27-V-2017

ISSN 1344-9109

Publicado, versión electrónica: 27-V-2017

ISSN 2189-9568

© El autor 2017

canela.org.es

Randy Muth

Universidad Kio, Nara, Japón

Resumen

La migración japonesa del siglo pasado a Perú dio lugar a posteriores generaciones abocadas a un contexto culturalmente ambiguo. En su búsqueda de una identidad significativa, el *nikkei*, o descendiente japonés, debe negociar su dualidad etno-cultural dentro de su situación particular. Sin embargo, el proceso de aculturación puede despojarle de los nexos culturales de sus ancestros nipones, dejándole un vago concepto de japonsidad basada en recuerdos de antaño. El poeta *nikkei* peruano José Watanabe patentiza esta construcción psicológica en la formación de identidad personal. El presente trabajo analiza la construcción narrativa de una japonsidad singular en la obra y la figura de Watanabe, realizando el determinante papel de la memoria de su fallecido padre japonés en la formación de su identidad.

Palabras clave

José Watanabe, *nikkei*, poesía, identidad narrativa

Introducción

José Watanabe (1945-2007) es considerado, tanto por la crítica nacional peruana como por la extranjera, uno de los poetas más vigentes de la literatura contemporánea en lengua española. A nivel nacional, figura entre los poetas más característicos de su generación, luciendo un puesto entre los escritores más importantes de la literatura peruana (Chirinos 2003, Lee-Distefano 2008, De Paz 2010). El hecho de que en 2005 su libro *La piedra alada* fue el texto de poesía más vendido en España (Escribano 2005), la póstuma fundación en 2007 de la biblioteca José Watanabe Varas en la ciudad donde nació, Laredo (Perú), y el concurso literario conmemorativo Premio José Watanabe Varas atestiguan la contundente huella que el vate *nikkei* ha dejado en la sociedad peruana.

Dentro del contexto literario de Perú, José Watanabe se sitúa cronológicamente en la llamada *Generación Poética del 70*, un movimiento literario surgido en Lima como consecuencia del movimiento social que desató la turbulenta situación política tras el golpe de estado del general Velasco en 1968. Esta generación se caracterizó por la instrumentalización de la poesía como herramienta de cambio social. En su mayoría, los integrantes de este cenáculo escribían poemas para exponer su disensión

con el centralismo de la dictadura. A diferencia de sus homólogos generacionales, la poesía de Watanabe se caracteriza en gran medida por sus meditaciones sobre la naturaleza y los animales.

Muy a menudo la crítica rastrea la singularidad de su obra poética a partir de su ascendencia asiática y tiende a destacar lo *japonés* de su obra (Lopez-Calvo 2013, Muth 2009, Tsurumi 2012). Según Tsurumi, en la obra de Watanabe «la claridad y profundidad de las imágenes japonesas son llamativas» (2012, p. 151), y por otro lado, en esa misma página observa también cómo asigna estas cualidades japonesas a su herencia paterna cuando proclama que «comparte un carácter japonés intrínseco que lo destaca de otros escritores». De Paz resume esta asociación que tan automáticamente vincula a Watanabe con Japón cuando asevera que «en la poesía de Watanabe hay un ingrediente que es japonés. Es que tiene una tradición oral transmitida por su padre que es japonés, siempre aparecerá un crisantemo, una enredadera, siempre habrá una sombra, un poder de concentración» (2012, p. 139).

José Watanabe, por su parte, rechaza públicamente esta asociación automática con sus raíces paternas y no esconde su descontento por ser etiquetado como autor peruano-japonés. En una entrevista con Enrique Higa Sakuda (1995) el vate *nikkei* declara:

Muchos me quieren estereotipar, me quieren japonizar. Hay muchos estudios que están haciendo ahora en EE.UU. sobre mi poesía, donde me estereotipan bastante. O sea soy producto de las grandes culturas la japonesa y la andina. Y yo no me siento representante de dos grandes culturas. Yo escribo nada más.

La crítica atribuye a Watanabe su capacidad de contemplación e introspección en cuanto a sus raíces asiáticas, convirtiéndolo a la vez en representante de la cultura japonesa, y su obra, en una expresión de ella. El presente estudio cuestiona esta noción esencialista de japonsidad en la figura y en la obra de José Watanabe proponiendo un análisis que subraya la manera en que el propio poeta adopta elementos de la misma orientalización, es decir, la representación estereotípica de un *otro oriental*, y se construye una identidad narrativa que pone de manifiesto su japonsidad. Visto a través de su obra, de sus entrevistas y de sus propios ensayos sobre sí mismo, construye una identidad japonesa con base en los recuerdos de su fallecido padre japonés.

Por un lado, Watanabe no hablaba japonés y desconocía el país de su padre –con quien mantuvo una relación muy íntima hasta que falleció cuando José aún era muy joven– por lo que su principal contacto con la cultura japonesa fue a través de él. También propongo que dentro del discurso que Watanabe sostiene sobre su propia japonsidad, asocia a su padre con estereotipos positivos comúnmente relacionados con Japón. Dichas nociones estereotípicas se refuerzan en la crítica que ve en Watanabe la manifestación de japonsidad.

1. Marcado por la memoria del padre

Watanabe nació de padre inmigrante japonés y madre peruana de origen indígena. Su padre, Harumi Watanabe (1893-1960), se trasladó a Perú en 1913 para trabajar en los campos de caña de azúcar en las afueras de Lima. Las deportaciones forzadas durante la Segunda Guerra Mundial lo obligaron a abandonar la capital para buscar refugio en el pueblo de Laredo, donde conoció a su futura esposa, Paula Vara Soto.

Percatándose de la importancia del lenguaje para integrarse en una sociedad nueva, Harumi se comunicaba con su familia exclusivamente en castellano. Quería evitar que sus hijos experimentaran la discriminación que él mismo sufría, por lo que hacía hincapié en que hablaran un español correcto. José nació el quinto de once hermanos y fue, quizás, el que más intensamente se sintió influido por su progenitor. De niño, José fue el único de la familia que acompañaba a su padre durante los paseos diarios por los alrededores de la hacienda. El poeta asegura que durante estos paseos no había conversación alguna entre padre e hijo, solo largos silencios contemplativos, y explica que fue en aquellas ocasiones cuando aprendió a observar y cavilar sobre la naturaleza. La muerte de su padre cuando tenía apenas quince años le marcará indeleblemente en su ideología personal y visión poética. El vate peruano pone de manifiesto la influencia que ejerció su padre en su vida aseverando que «cuando mi papá murió se había muerto todo. No moría todo porque él fuera todo, sino porque detrás de él no había nada» (De Paz, 2010, p. 72). Este acontecimiento significaba la pérdida del único nexo que lo vinculaba con el país de sus antepasados nipones.

Posteriormente, ya adulto y un poeta en ciernes, se inspiró en los recuerdos de su niñez, los cuales le produjeron una honda identificación con su padre y el país que este representaba. Con las repetidas alusiones a su infancia se sentía identificado con su fallecido padre de tal forma que llegó incluso a aseverar que a veces era más japonés, haciendo hincapié en el modo en que el país y la cultura de sus antepasados paternos formaban un componente primordial de su identidad personal. No obstante, puesto que desconoce la lengua y tierra niponas, el vate *nikkei* nutre su japonesidad del único vínculo que lo une al país del sol naciente, los recuerdos del padre. Como resultado, las idiosincrasias e ideologías personales de su padre que evocaba en los recuerdos de antaño fueron convirtiendo a su progenitor en el arquetipo de lo japonés.

2. Identidad narrativa

Hoy en día las indagaciones sobre cuestiones de identidad que buscan soluciones en lo narrativo han cobrado ímpetu (Andrews 2014, MacIntyre 1981, Ritivoi 2002, Wilson 2005). Algunos sociólogos señalan que organizamos nuestros recuerdos y experiencias en formas narrativas cohesionando los innumerables acontecimientos que constituyen nuestra vida biográfica. Las teorías de la identidad narrativa proponen que a través del acto de narrar nuestras experiencias, consciente e inconscientemente, concretamos la imagen de nosotros mismos que internalizamos y proyectamos a los demás. Andrews explica que «narrar sobre nosotros mismos es parte de nuestra vida cotidiana en la cual le damos prioridad a ciertas experiencias, recuerdos, intenciones, esperanzas, deseos, temores y preocupaciones dentro de una perspectiva biográfica» (2014, p. 8).

De este modo, la narración de anécdotas personales desempeña la doble función de perpetuar el pasado a través de la reconstrucción de experiencias vividas e interpretar el pasado de tal manera que cobre sentido en el presente. Por lo tanto, los recuerdos de antaño forman el material con el cual los individuos construyen su identidad. Wilson lo resume de la siguiente forma:

[L]os sociólogos hacen hincapié en que las vidas se construyen de forma narrativa y cobran significado y coherencia a través del quehacer biográfico que convierte experiencias en deseables trayectorias de vida –un proceso que se forma y se organiza a nivel personal. Aquí se aprecia la relevancia de nutrirse del pasado y de recordar los egos anteriores en el continuo proceso de la construcción de la identidad (2005, p. 55).

Para Davis el estrecho vínculo entre el pasado recordado y la identidad se expresa en forma de nostalgia. Explica que la nostalgia es una estrategia psicológica que filtra los recuerdos positivos de los negativos permitiendo la reconciliación del pasado y del presente dentro de un contexto coherente y significativo de uno mismo (1979, p.48). Por lo tanto, la selección y la reconstrucción de recuerdos ponen en relieve los acontecimientos más importantes de la vida y el modo en que estos figuran en la narrativa biográfica. Singer (2005) denomina estos recuerdos que forman parte integral de nuestra identidad como *self-defining memories*, es decir, recuerdos definidores de uno mismo. Dilucida su función en el continuo proceso de formar el concepto de uno mismo declarando que «recuerdos definidores son los que te ayudan a definir más claramente cómo te ves a ti mismo y los que te ayudan a explicar quién eres a otra persona. [. . .] Estos recuerdos son el registro selectivo de los acontecimientos más importantes en tu vida» (2005, pp. 22-23).

En resumen, la teoría de la identidad narrativa intenta echar luz sobre una noción de identidad en constante formación, que se inventa y se reinventa a través del diálogo cotidiano. Propone que el concepto de uno mismo se nutre de los innumerables momentos en los cuales relatamos anécdotas, experiencias y episodios más significativos sobre nuestra vida en un constante proceso de selección de los recuerdos que refuerzan una identidad.

3. «La impureza»

José Watanabe ejemplifica el proceso por el cual el concepto de uno mismo se alimenta del pasado reconstruido. A través de su obra y de los varios formatos en los que recuerda su niñez, elabora una noción de japonesidad que reivindica a su querido padre y al Japón que este simboliza. En «La impureza», poema integral de su poemario *Poesía completa*, evidencia esta construcción psicológica en la que vincula la japonesidad de su padre y su propia identidad.

Esta obra surgió como consecuencia de uno de los acontecimientos más significativos de la vida del poeta. En 1986 se enfermó gravemente, hallándose cara a cara con la muerte. Ese año fue ingresado en un hospital de Hannover, Alemania, donde le fue diagnosticado un cáncer pulmonar, lo que provocó una depresión reactiva que perjudicó severamente su memoria. Tras una prolongada hospitalización, se

nikkei la contención emotiva y el comportamiento ausente de ademanes de su padre fue el principal modelo de cómo ser japonés, y como *nikkei*, este modo de ser era al que él mismo debía de aspirar. En su libro *Elogio del refrenamiento*, Watanabe explicita el impulso de atenerse a las pautas de conducta según su concepto de ser japonés manifestado en su padre cuando proclama: «Me viene a veces una pulsión recóndita que me señala una responsabilidad: sé como tu padre» (2003, p.146). En *El ombligo en el adobe: asedios a José Watanabe*, De Paz saca a relucir esta influencia determinante del Watanabe padre en el carácter del hijo cuando comenta:

Fue Harumi, no obstante, el principal modelo de contención emotiva, con su comportamiento despacioso, ausente de ademanes y cargado de silencios, desprovisto también, de una relación de piel con su esposa frente a sus hijos. El poeta, al igual que sus hermanos, iría adoptando esta forma de ser recogida de maneras (2010, p.38).

Además del refrenamiento de las emociones, el concepto de dignidad juega un papel fundamental en su construcción de identidad. Para Watanabe este tema tan recurrente en el discurso sobre Japón es una característica esencial de japonsidad. En la siguiente estrofa de «La impureza» enaltece la contención de emociones y la realza como fuente de dignidad:

El japonés / se acabó «picado por el cáncer más bravo que las águilas», / sin dinero para morfina, pero con qué elegancia, escuchando / con qué elegancia / las notas / medidas primero y luego como mil precipitándose / del kotó / de La Hora Radial de la Colonia Japonesa.

En el pensamiento de Watanabe la aparente asociación de dignidad con el autocontrol de las emociones ante la adversidad extrema hace patente las cualidades que considera propias del carácter japonés. En una entrevista con Tsurumi, el *nikkei* elucida la concepción de *dignidad japonesa*: «el refrenamiento no es suprimir, significa autocontrol y mantener la dignidad. Mi padre y mi madre eran así por voluntad propia porque piensan que el ser humano debe ser discreto. La palabra en japonés es *enryo* que significa ‘una postura digna’» (2012, pp.243-244). Aquí Watanabe fundamenta su concepto de dignidad japonesa dentro de un contexto lingüístico-cultural. Aplicando un término de lengua japonesa al comportamiento que él denomina *japonés*, concreta el vínculo entre su carácter y el país de sus ancestros asiáticos. En otra entrevista con De Paz publicada en *El ombligo*, alude a su propio estoicismo como testimonio de sus raíces niponas: «Trato de mantener la dignidad, *enryo*, que tiene que ver con lo postural. *Enryo* es quedarse sentado mientras los demás corren cuando la tierra tiembla» (2010, p.189). Otra vez Watanabe emplea la voz japonesa para describir el refrenamiento emotivo característico de su personalidad, haciendo patente la enseñanza paterna de no hacer aspavientos inútiles. Sin embargo, en la lengua japonesa el término *enryo* no corresponde a la noción de dignidad, sino que se refiere a un comportamiento más bien relacionado con los buenos modales. Según el diccionario japonés Koujien, *enryo* se define de la siguiente manera:

遠慮・えんりょ・enryo:

1. 人に対して言語・行動を控え目にする事

(Reprimir el lenguaje o las acciones por consideración hacia el otro)

Ejemplo: 「喫煙はご遠慮ください」 (absténgase de fumar)

2. それとなく断る。辞退すること

(Negarse a algo o rehusar de forma indirecta. Declinar alguna petición)

Ejemplo: 「招待を遠慮する」 (rechazar una invitación)

(traducciones del autor)

Aunque la acepción de dignidad pueda variar según las pautas culturales, el significado que Watanabe atribuye al término *enryo* como fortaleza ante la adversidad no coincide con el uso generalizado de dicho término en Japón. No obstante, si bien esta equivocación inocente desempeña un papel importante en la internalización de su japonesidad, también da pábulo a un discurso sobre lo *japonés* en la figura del *nikkei* peruano. La crítica occidental, carente de conocimiento de la lengua y cultura japonesa, toma por verdaderos los pronunciamientos del *nikkei* peruano y alude al concepto de *enryo* en su asociación de Watanabe con el país nipón. Por ejemplo, López-Calvo en su libro *The Affinity of the Eye: Writing in Nikkei Peru*, se refiere al poema «La impureza» de la forma siguiente:

El poema acaba transmitiendo la idea de que, quizá por aceptar abiertamente su temor, vuelva a ser el niño que siempre contaba con el amparo de sus padres. Irónicamente esto se aleja de su intención, en las primeras líneas del poema, de imitar la autodisciplina, valentía de su padre ante la muerte, *enryo* (refrenamiento, pudor, discreción) como se describe en el *Bushido* (2013, p. 177).

De igual forma, en *The Closed Hand*, Tsurumi interpreta el carácter reservado del padre de Watanabe como consecuencia de su relación con el código del samurái conocido como el *Bushido* cuando proclama que «La imperturbable serenidad de Harumi Watanabe se origina en los principios del *Bushido*» (2012, p.160). No obstante, puesto que la clase samurái dejó de existir a partir de la restauración de Meiji (1868-1912) y solo desempeñaba un papel simbólico desde la instalación del shogunato Tokugawa (1603-1867), es imposible comprobar esta relación de forma objetiva. Por otro lado, Watanabe asocia el temperamento sosegado de su padre a las enseñanzas del budismo, y como consecuencia proclama que su propia personalidad está influida por elementos budistas:

Cuando yo llegué a vivir en Lima era costumbre besar la mejilla de las mujeres y yo me demoré años para sentirme cómodo. Era muy forzado hacerlo para mí. Mi padre influyó mucho en eso y en mi modo de pensar y de ser. Por eso yo soy algo budista, pero lo aprendí en mi padre mirándolo. Después leí un libro de budismo (Muth, 2009, p.115).

En «La impureza» Watanabe pone de manifiesto la profunda identificación que sentía por su padre y su afinidad por el país y la cultura que este representaba. La imagen del padre que el poeta *nikkei* retrata en la obra echa luz sobre las cualidades que Watanabe valora como japonesas, y que, como consecuencia de su ascendencia nipona, configuran su propia japonesidad. Este discurso se perpetúa en entrevistas y ensayos en los que reflexiona sobre sí mismo, y se legitima en la crítica, que ve en la obra del vate peruano la encarnación de la japonesidad, reforzando con ello la orientalización de su obra y su exotismo.

Conclusión

Sé que es imposible explicar convincentemente por qué un poeta escribe como escribe, pero estoy convencido de que el fraseo poético nace de nuestro modo de ser, no de los estilos literarios. Podemos abrimos a todos los ideales de poesía, pero se decanta en nosotros el que coincide con nuestra personalidad y se procesa con nuestra biografía. Percepciones poéticas y lenguaje acaso sean anteriores a nuestro primer y ya lejano poema (Watanabe 2003, p. 128).

En estas líneas Watanabe pone de manifiesto la noción de un ‘yo’ esencialista que desempeña un papel determinante en su biografía narrativa. Para el poeta peruano la construcción dialéctica de una japonesidad no solo le permite razonar su especial situación de *nikkei*, sino que también le facilita valorar la otredad inherente en ello. A pesar de su disgusto por ser catalogado según su ascendencia paterna, recurre a imágenes orientalizadas y estereotípicas sobre Japón, patentizando la exótica índole de su percepción poética. No obstante, aunque su concepto de japonesidad quizá se fundamente en un discurso orientalizado y esencialista, las emociones que le impelen a idealizar a su padre y la cultura que este representa son reales, y la japonesidad que elabora a través de su obra y de sus entrevistas deviene de tal idea. Estas emociones son la piedra angular de su creación poética y es en ellas donde se origina el verdadero genio artístico de José Watanabe.

Referencias bibliográficas

- Andrews, M. (2014). *Narrative Imagination and Everyday Life*. New York: Oxford.
- Boym, S. (2001). *The Future of Nostalgia*. New York: Basic Books.
- Chirinos, E. (2003). El Ojo Meditativo de José Watanabe. En Watanabe J. *Elogio del refrenamiento* (pp. 9-13). Sevilla: Renacimiento.
- Davis, F. (1979). *Yearning for Yesterday: A Sociology of Nostalgia*. New York: The Free Press.
- De Paz, M. (2010). *El Ombligo en el Adobe: Asedios a José Watanabe*. Lima: Grupo Editorial Mesa Redonda.
- Escribano, P. (2005). *Libro de José Watanabe es el texto de poesía más vendido en España, LaRepública.pe*. Recuperado de: <http://www.larepublica.pe/12-06-2005/libro-de-jose-watanabe-es-el-texto-de-poesia-mas-vendido-en-espana>.
- Lee-DiStefano, D. (2008). *Three Asian-Hispanic Writers From Peru: Doris Moromisato, José Watanabe, Siu Kam Wen*. New York: The Edwin Mellen Press.

- López-Calvo, I. (2013). *The Affinity of the Eye: Writing in Nikkei Peru*. Arizona: University of Arizona Press.
- MacIntyre, A. (1981). *After Virtue: A Study in Moral Theory*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Muth, R. (2009). *José Watanabe: el ojo que nos descubre*. Indiana: Authorhouse.
- Ritivoi, A. (2002). *Yesterday's Self: Nostalgia and the Immigrant Identity*. Oxford: Rowman and Littlefield Publishers.
- Sakuda Higa, E. (1995). Entrevista de IPC al poeta José Watanabe, *Festival Internacional de poesía de Medellín*. Recuperado de: http://www.festivaldepoesiademedellin.org/es/Diario/11_17_09_08.html
- Shinmura, I. (2008). *Koujien 6 Ban*. Tokyo: Iwanami Shoten.
- Singer, J. (2005). *Memories That Matter*. Oakland, CA: New Harbinger Publications.
- Tsurumi, R. (2012). *The Closed Hand: Images of the Japanese in Modern Peruvian Literature*. Indiana: Purdue University Press.
- Watanabe, J. (2003). *Elogio del refrenamiento*. Sevilla: Renacimiento.
- Watanabe, J. (2008). *Poesía Completa*. Valencia: Pre-Textos.
- Wilson, J. (2005). *Nostalgia: Sanctuary of Meaning*. Lewisburg: Bucknell University Press.

Perfil del autor

Randy Muth se licenció en Filología Hispánica por la Universidad Estatal de San Diego así como en Literatura Japonesa por la Universidad Bukkyou, Kioto. Es también magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca, y doctor en Estudios de Lengua y Cultura por la Universidad de Osaka. Actualmente es profesor titular en la Universidad Kio, Nara, donde imparte clases sobre lengua y cultura.

Abstract

The last century gave rise to unprecedented Japanese immigration that would leave many future generations destined to live in a culturally ambiguous context. More often than not, the descendants of these immigrants, or *Nikkei*, must negotiate their ethno-cultural duality within their own particular circumstances. However, in many cases the process of acculturation has stripped them of cultural ties with their Japanese ancestors leaving them with a vague sense *Japaneseness* based on nostalgic memories. The *Nikkei* poet, José Watanabe, exemplifies this psychological construction in the formation of a personal identity. The present study analyzes the narrative construction of *Japaneseness* in the poetry and the figure of Watanabe, highlighting the decisive role of the memory of his Japanese father in the formation of identity.

Keywords

José Watanabe, *nikkei*, poetry, narrative identity

摘要

前世紀における日本人のペルーへの移民により、あやふやな文化的環境に生きざるを得ない次世代が生まれ出された。この移民の子孫たち、つまり「日系人」の多くは、個々の状況で民族的・文化的二重性と巧みにつきあわざるを得ない。しかし、多くの場合、移住した国に同化することによって彼らと日本人の祖先とのつながりが薄まり、追憶に基づく漠然とした「日本人性」の概念が残されることになる。日系ペルー人の詩人ホセ・ワタナベは、

自身のアイデンティティ形成の中で、このような心理の構築を具現化している。本研究では、ホセ・ワタナベの詩と、彼が自らについて語った「日本人性」を分析する。とりわけ、日本人で、彼のアイデンティティ形成に決定的な役割を果たした亡き父の記憶が果たした決定的な役割に焦点を当てる。

キーワード

ホセ・ワタナベ、日系、詩、ナラティヴ・アイデンティティ